



MEMORIAS LIBERTINAS DE LA BELLA ENCARNA

(IX)

Trotsky me duró muy poco. Siempre estaba preparando la revolución y recitando en voz alta poemas rarísimos. Le dejé en una estrofa de un poema sobre ahogados y me fui con un representante de artistas que se había encariñado con mi voz. Me decía que yo tenía condiciones escénicas. Yo le cantaba aquello de:

**De España vengo,
soy española
y mi cara serrana
lo va diciendo...**

«¡Maravilloso!», decía el hombre. Como amante fue una calamidad, pero me cubrió de joyas. Es decir, cubrió de joyas las zonas que había dejado Winston sin cubrir. Y además me catapultó hacia la gloria escénica.

Debuté en París en plena guerra europea. Yo salía al escenario con un taparrabos de paja y un sujetador de papel de celofán. Por sombrero llevaba una reproducción de El Escorial, que pesaba horrores. Mi actuación em-

pezaba con una canción que, si no recuerdo mal, decía:

**Soy la pasión ardiente,
nada estridente,
vengo de España,
soy una chica maña
y tengo dientes
«pa» los imprudentes.**

Y me comía una manzana de medio kilo con fingida desgana. El número de manzanas gustaba mucho, y como suele suceder en estos casos, se enamoró de mí un príncipe ruso y un millonario norteamericano. Sólo tuve un incidente desagradable. En cierta ocasión compartía el cartel con Mata-Hari y temí un encuentro explosivo con mi ex señora. No pudo ser de otra manera.

Ya el primer día me dijo que a ella no le robaba nadie la cabecera del cartel, y a continuación me hizo un feo, que entonces me sentó muy mal. Se presentó en el escenario disfrazada de indonesia, como siempre, pero se puso a bailar una jota. Yo me lo tomé como una desconsideración hacia mí, porque en

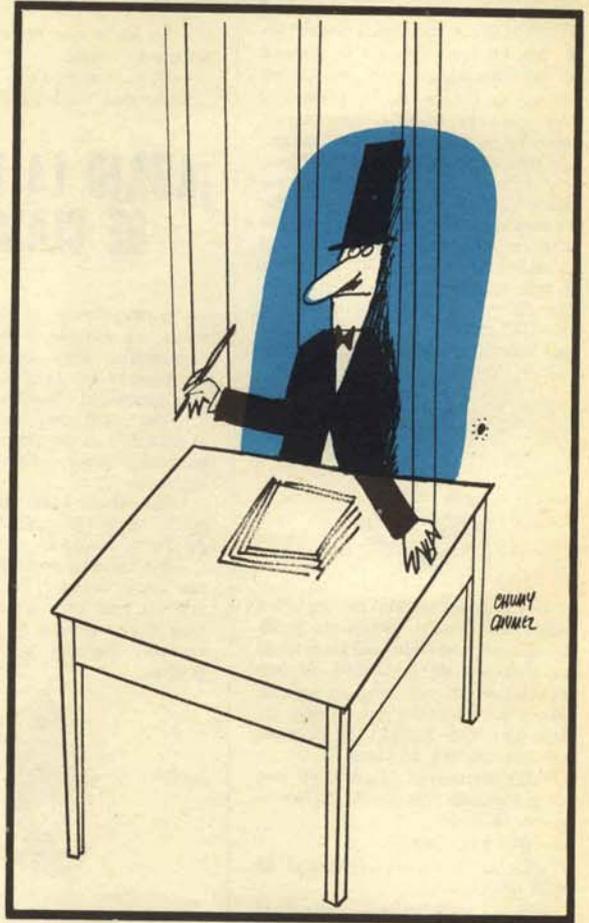
mi canción decía que era maña. Me dije: «Esta me la pagas». Dicho y hecho. Al día siguiente me presenté vestida de buzo y me puse a bailar una danza indonesia. Mata-Hari se puso furiosa y me cortó el cable. Empecé a asfixiarme y a patear sobre el escenario. El público creía que yo estaba en el frenesí de la danza y aplaudía a rabiar. Menos mal que estaba en la sala un policía francés, que seguía a Mata-Hari a todas partes (ya se sabía que era espía), y se dio cuenta de mi apuro. Cuando me liberó y pude respirar, empecé a denunciar la felonía a gritos. Pero el policía me dijo muy bajito:

—No te pongas así Bella Encarna, que esa tiene los días contados. Te lo digo yo.

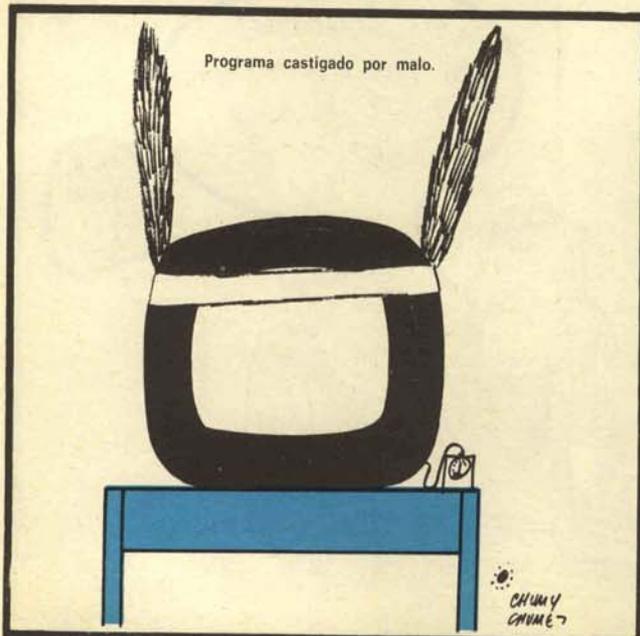
Días después supe que la habían fusilado. Ya me extrañó que no viniera a la función, y cuando pregunté los motivos, el empresario me dijo que Mata-Hari había sido fusilada al amanecer. Sus últimas palabras fueron:

—Decidle a la Encarna que tenga más modos.

(Continuará)



ANTES Y DESPUES DE CRUZAR POR ESTA VIDA.



EJERCICIO DE REDACCION PARA LA NOCHE DE SAN JUAN



Las tardes del equinoccio «solsticial» declinan con hermosa laxitud. Con la ventana entreabierta trato de sofocar el abacalado hedor de los carburadores.

Tomo la prensa periódica con desmayo; extraño flujo me sobrecoge; sus noticias y comentarios bufonescos aceleran la jaqueca, y la atarjea

desbordada de lo Innombrable amenaza con la más espantosa de las contaminaciones.

Me gusta lo bello y hermoso, lo juro por mi entrepierna, pero, ¡ay! ¡Huele tan mal y hay tanta caca en esta querida Dinamarca!

Sólo disfruto con las editoriales; allí aprendí la más alicatada y cabalística forma de expresión. Si me faltaran, el aire se me haría irrespirable, el vino tinto me sabría a gaseosa «La Tunantuela», y yo no podría, querido confidente, ofrecerte este académico acto confesorio de expresividad naciente e irrenunciable.

Antes se gritaba: «¡Vivan la Pepa y las Cortes de Cádiz!»

Ahora se murmura: «¡Vivan

el conejo de la suerte y el contraste de pareceres!».

Me estoy poniendo mala. Padezco el prerenacentista mal de madre. Ahogo mi dolor con cazalla de la sierra y prosigo.

Abro la televisión de este país imaginario y oigo la palabra de Dios por un ministro del diablo.

¡Si ya os lo he dicho!, quiero ser buena y no me dejan.

Bendígotte, oh mundo cruel, por el bienestar que me causas después de mis males tradiciones y maldígotte, oh mundo falaz, por la embrollada y equívoca manifestación de los habituales medios de comunicación.

«PANDORA»
(expande los males del Mundo)

